

Seis meses de Historia

Cuatro meses de paréntesis representan de hecho más para la reseña bibliográfica en un semanario, ya que a la imposibilidad de informar en el periodo citado se suma la no información sobre aquellas novedades aparecidas en los meses inmediatamente anteriores al corte, quedando anticuadas las notas ya escritas en el punto de reaparición. De ahí que hayamos preferido reanudar la crítica histórica haciendo un balance de situación que de hecho arranca de las publicaciones aparecidas al fin de la primavera pasada; cubriremos así un periodo crítico, en que el descenso de ventas, consecuencia general de la depresión, se ha visto reflejado sin duda en la disminución del boom histórico de meses anteriores, por lo menos en lo que concierne a la demanda, ya que la oferta de las editoriales parece seguir manteniendo la historia como uno de los temas preferentes. La amplitud de la reseña nos fuerza, en fin, a una selección de títulos y a un apresuramiento de juicios, un tanto a caballo entre la crítica habitual y el encadenamiento de autores y obras, algo así como un anuario telefónico conjugado con una lectura previa.

Comencemos por la historia económica. Apenas producida la novedad de la historia del XVIII de Gonzalo Anes, en la serie de Alianza-Aliaguara, el panorama sigue dominado por el libro de Jordi Nadal, **El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913** (Ariel), ensayo de analizar el fracaso (y las limitaciones) de nuestro proceso de industrialización a partir del análisis de los sectores básicos de la actividad económica. Se trata de un libro importante y desigual, en que los capítulos en que ha intervenido una investigación monográfica del autor sobresalen claramente por encima de los restantes: permanecen como capitales las aportaciones de Nadal sobre el sector textil, la industrialización y desindustrialización en Andalucía y el Sudeste, con un excelente apartado sobre la desamortización del subsuelo, que contrastan con el apresurado resumen sobre la siderurgia vasca consolidada en la Restauración y con las discutibles estimaciones sobre el sector agrario: no basta con la referencia pormenorizada a la desamortización para analizar un sector para el que, en la primera mitad del XIX, faltan investigaciones —orientadas en general a la segunda mitad, cuando las fuentes oficiales sistematizan y serían los datos de precios y producción—, pero existen datos para abordar una visión más precisa que la habitual. En fin, echamos de menos la incorporación al esquema de análisis de los cambios demográficos. De todas formas, el libro conserva un valor indudable como estado de la cuestión y base para futuros trabajos monográficos y sectoriales.

En la historia política, subrayaríamos el interés del **Almirall y los orígenes del catalanismo**, de Juan J. Trias, segundo eslabón de una serie de estudios biográficos que Siglo XXI inaugurara con el discutible libro de Janke sobre Mendiábal. Juan Trias ha puesto en práctica un esquema de análisis relativamente simple: primero, elaboración de una síntesis explicativa acerca de la posición de la burguesía catalana en el marco de la formación social española para 1833-68, con el objeto de determinar los distintos niveles de contradicción y conflicto con un espacio económico y un aparato estatal inadecuados a la configuración de aquella burguesía como clase dominante; segundo, estudio a partir de fuentes directas de la actuación política de Valentín Almirall entre 1868 y 1887, es decir, entre el momento en que confla en la transformación democrática conseguida sobre la base del proyecto federal y la línea de llegada coincidente con la escisión del Centre Catalá. Al resumir la trayectoria del político catalanista, precisa Trias: "En los escritos del 1868-73 se dibujaba un frente que, tomando como eje la burguesía, abrazaba a nivel regional la menestralla y el proletariado, apoyándose a nivel suprarregional esencialmente en los núcleos urbanos de la periferia mediterránea. La deserción de la burguesía catalana del movimiento federal, sobre la que había llamado la atención en una serie de textos de 1878-1880, y a la que volverá a aludir en el capítulo IV de la primera parte de **Lo Catalanisme**, y la inmadurez mostrada por el movimiento federal en aquella coyuntura le llevan al convencimiento de la necesidad de centrar la acción en Cataluña o, a lo máximo, en aquellas regiones en que existía una conciencia particularista...". Profundizando en la línea explicativa del catalanismo que iniciara Solé-Tura, ha completado Trias un excelente estudio de historia social del pensamiento político. A nuestro juicio, su único punto débil reside en la descripción de los movimientos democráticos y obreros anteriores al 68, sobre los que en definitiva se asienta la toma de posición primera de Almirall, por lo que hubiera sido conveniente extender a ellos la investigación sobre fuentes directas.

A señalar asimismo el monumental trabajo del Alberto Gil Novales sobre las formas de movilización política en el Trienio liberal. En los dos volúmenes de **Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)**, de Ed. Tecnos, desarrolla Gil Novales una minuciosa descripción de la actividad de clubs y sociedades políticas en la primera implantación de un sistema liberal en España. Ha configurado así un notable instrumento de trabajo, del que sólo está ausente una recopilación más detenida del proceso histórico en que se inserta la enorme masa de datos reunida. Un poco lo que Robert Marrast logra

EN EL
NUMERO ACTUAL DE

TIEMPO de HISTORIA



BERTOLT BRECHT

**LA
RESISTIBLE
ASCENSION
DE
ARTURO UI**

TEXTO CASTELLANO DE CAMILO JOSE CELA, SEGUN VERSION ESCENICA QUE SE ESTA REPRESENTANDO EN MADRID.

TIEMPO de HISTORIA

**A LA VENTA
EN TODA ESPAÑA**

LOS SABANDEÑOS

llegan al corazón del pueblo argentino en su nuevo LP.

SENTENCIAS DEL TATA VIEJO

txs.3029

Una obra comprometida, excepcional, en la mejor tradición de las canciones Sudamericanas de

LOS SABANDEÑOS



en discos y cintas  columbia

para su biografía en el sobresaliente **José de Espronceda y su tiempo** (París, Klincksieck). Y lo que, en cambio, falta por completo en la antología **Escritores políticos españoles (1780-1854)** (Ed. Turner), recopilación de nulo interés, a pesar de ir firmada por un excelente investigador, Michel Derozier.

Dentro de esta línea de investigación acotada es donde el balance general resulta más positivo, especialmente en los trabajos que conjugan el análisis del sistema económico y la historia política. Recordemos, forzados por el espacio, tres títulos: **La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa**, de Pablo Fernández Albadalejo (Akal, con errata de nombre de autor en portada), **De Islam al cristianismo**, de R. Pastor de Togneri y **Las Germanías de Valencia**, de R. García Cárcel (ambos en Península). Sobre el primero de los cuales hemos de volver más detenidamente.

Por fin, en cuanto a la historia del movimiento obrero, destaca en primer lugar la primacía que cuantitativamente han adquirido los estudios sobre el socialismo histórico (1). Se trata de una recuperación comprensible en términos políticos, pero que precisamente corre el riesgo de desviar el análisis histórico en una buena proporción de trabajos, bien por el interés apologético en salvaguardar intactos los símbolos (con lo que tendríamos un nuevo y triste caso de "historia de partido"), bien por el planteamiento ideológico de reconvertir el juego de los actores históricos en términos actuales, buscando desde hoy soluciones "razonables" a los conflictos anteriores al 36 (ejemplo: la tendencia a "dar la razón a Prieto" en que viene insistiendo E. Malefakis). Es esta exigencia de conservar el trabajo histórico al margen de fines externos el único punto en que coincidimos con el prólogo de un buen libro de historia regional del movimiento obrero cuya crítica nos fue impedida por el corte de esta publicación: **Política obrera en el País Vasco** (Turner), de J. P. Fusi. Por lo demás, los planteamientos estrictamente empiristas pueden sólo favorecer, con la imposibilidad de aprehender el proceso histórico global, el destizamiento por otro camino de las opciones ideológicas previas del autor. Advirtamos, de paso, que ambas desviaciones no gravitan sensiblemente sobre el trabajo de Fusi, que conserva en todo momento una aspiración efectiva a reconstruir el proceso global, con el único punto débil tal vez de los análisis ideológicos (pensemos, por vía de ejemplo, en los apartados sobre Unamuno y Meable). Un buen libro, en todo caso, que requiere una discusión más amplia.

En el orden temático, el cincuen-

(1) Sobre el anarquismo, vale la pena citar el trabajo de M. Lladonosa, **El Congreso de Santa** (Nova Terra), y los estudios de X. Cuadrat sobre la fundación de la CNT en "Revista de Trabajo" (números 46-47).

tenario de Pablo Iglesias ha dado lugar a varias publicaciones, pero sin que surgiera el estudio general sobre el líder socialista que nos tiene prometido desde hace varios años Joan Connelly Ullmann. A pesar de los elogios de que ha sido objeto, **El socialismo y la España oficial** (Tucari), de María Teresa Martínez de Sas, tiene valor exclusivamente como crónica de la vida parlamentaria de Iglesias. No compartimos la recomendación del profesor Tierno Galván relativa a suspender los juicios sobre las figuras del movimiento obrero hasta que se efectúen en su totalidad los análisis de los condicionantes sociales y económicos, de no precisar al mismo tiempo el "status" de la ideología: este nivel puede ayudar a la construcción de apologías y descripciones hagiográficas, por no hablar de las manipulaciones anacrónicas de que, saltando por encima del análisis ideológico, puede ser objeto todo pensador o político socialista. Es posible que el lector pueda por sí mismo comprobar esta exigencia, cuando disponga de alguna de las ediciones de textos de Pablo Iglesias en curso de publicación, y que, si no recordamos mal, son, por orden previsible de salida, dos tomos complementarios entre sí de escritos y artículos de prensa en Ed. Ayuso, un volumen de A. González, en Zero, y otro, cuyo editor desconocemos, en Nova Terra. De momento, pueden contrastarse las citadas afirmaciones a través del número monográfico que en octubre pasado dedicó a Iglesias **Sistemas**, y del estudio preliminar de M. Pérez Ledesma a la selección de textos de **La Nueva Era**, revista socialista de comienzos de siglo, en Ed. Centro (2). La misma editorial ha publicado el texto de otro escritor socialista, Gabriel M. de Coca, seguidor de Besteiro, que en la primavera del 36 escribió el **Anti-Caballero**, crónica del socialismo en la República que ha inspirado, entre otros, los juicios de La Cierva y de Payne. La edición crítica del **Anti-Caballero** corre a cargo de M. Bizcarrondo, autora asimismo de otro reciente libro, **Araquistain y la crisis socialista en la II República**, centrado en la génesis de la revista teórica de la izquierda socialista "Leviatán" (Ed. Siglo XXI).

(2) La protección del Estado ha servido también para que en la serie de clásicos económicos del Instituto de Estudios Fiscales nos llegue una cuidada edición de un testigo excepcional de la decadencia, la **Restauración de la abundancia de España**, de Caxa de Lereuela, con una extensa introducción de J. P. Le Flem, a nuestro juicio margina en exceso las consideraciones igualitarias del defensor de los ganados "estantes" en el cuadro de la Mesta del XVII. Y, por cerrar el catálogo, recordemos los tres últimos títulos de la Ed. Revista de Trabajo: **La cuestión social en España**, de Marvaud; **El fourierismo en España** (coincidiendo con la reedición ampliada por J. Maluquer de su antología de Garrido), y, sobre todo, **El derecho de asociación obrera en España**, de M. R. Alarcón. Paradojas editoriales.

Cambiando de suerte y de zona en el espectro político, debe señalarse el documentado estudio de Vincent Garmendía sobre una de las principales figuras del carlismo en la Gloriosa, **Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista** (Ed. de la Caja de Ahorros de Vitoria). La sugestiva biografía política de Manterola ve realizado su interés con un apéndice en que figuran los escritos del canónigo: "Don Carlos o el petróleo", "El espíritu carlista" y el espléndido "Don Carlos es la civilización". Menos rigor acompaña, por desgracia, a la edición abordada por Doncel de los **Textos políticos** de Onésimo Redondo, sin estudio preliminar, notas ni explicación de las bases en que los anónimos editores se han basado para atribuir los textos de **Libertad** al dirigente jonsista. Son conocidas las dudas que suscitó la edición anterior de Obras Completas por Ed. Nacional, y que ahora habrían debido resolverse. La lectura del librito merece la pena, en todo caso, tanto para entender algunas posiciones políticas de hoy como para contrastar con la línea jonsista de Ledesma Ramos.

Pero busquemos un final feliz. Fuera de los circuitos normales de distribución, viene publicándose en San Sebastián, por Txertoa, las **Obras completas vascas**, de Julio Caro Baroja. Destacan el tomo IV, **De la vida rural vasca**, su monografía sobre Vera de Bidasoa, revisada a los treinta años de su primera redacción, y el VI, sobre **Brujería vasca**. En conjunto, una serie imprescindible para el conocimiento del País. ■ **ANTONIO ELORZA.**

Desafío socialista, desafío al lector

Hemos de acostumbrarnos a leer cada vez mayor número de libros que, desde un punto de vista católico, valoran positivamente gran parte de las enseñanzas marxistas.

El inconveniente que suelen tener estas obras, cuando son francamente favorables a Marx, es el carecer de sentido crítico, presentando una visión ingenua y —al mismo tiempo— rigidamente dogmática del marxismo. Proyectan estos católicos —o que lo fueron antes— su anterior esquema mental dogmatizante —aprendido en sus años juveniles de instrucción religiosa y nunca olvidado en su inconsciencia— sobre las nuevas doctrinas que les atraen ahora profundamente.

Y así resultan los peores expositores de aquello que tienen de profundamente valiosas las ideas básicas del pensamiento de Marx, o de sus seguidores y prolongadores. Porque, sin darse cuenta, plantean de modo absolutista y rígido lo que fue más bien un método de pensamiento y de acción que un elenco acabado de afirmaciones eternas de carácter estático.

Reyes Mate es el polo opuesto de lo que aquí indico (1). Es un joven investigador preocupado por la sociedad humana, que pone todo su estudio y su esfuerzo en aclarar y desvelar los elementos básicos del socialismo científico sin apriorismos

(1) "Desafío socialista". Reyes Mate. Ed. Sigueme.



ni ingenuidades. Por eso resulta este libro un verdadero "desafío" a sus lectores, porque les plantea el marxismo que está latente en lo mejor de este complejo pensamiento, que nunca se queda en las nubes de la elucubración contemplativa, sino que pretende estimular la acción como algo inherente a su propio pensamiento.

Los capítulos de este libro tienen entidad propia: son pequeños tratados de cada uno de los temas abordados, sin más unidad de estructura que el núcleo central que sirve de fondo a todos ellos.

Enfoca primero la crítica marxista de la religión cristiana. Allí desvela claramente que Marx no hace fundamentalmente metafísica religiosa (o antirreligiosa), sino que plantea esta crítica a varios niveles: el de la Iglesia concreta, el del cristianismo histórico, el de la religión mágica y el de toda religión. Las tres primeras críticas son asumidas, en lo que tienen de crítica sociológica real, por muchos cristianos. No así la última. Si bien me permito observar que todavía se podría distinguir en esta última entre religión y religiosidad. Y podría hacerse una crítica, como hace Marx, de todo "aparato" religioso (la religión como tal) en lo que tiene de asfixiante jurídico, cultural y dogmatizante del sentimiento profundo de lo religioso, de esa mística que —según el profesor marxista Lombardo Radice— está latente en todos los militantes que se entregan desprendidamente a un ideal. Nosotros los creyentes le damos a este sentimiento hondo un significado directamente religioso; el ateo no se lo da. Pero ese sentimiento es esencialmente algo positivo, constructivo y dinámico que "trasciende" nuestra cordedad, nuestra immanencia; y —para mí— es ya sustancialmente religioso, sea cual sea la interpreta-

ción conceptual que se le dé. Contra ello, creo yo, que no fue Marx ni algunos de sus seguidores más directos; y hoy es ya un lugar común la aceptación marxista de la religiosidad como sentimiento dinámico de superación individual y social. Al final, sin embargo, tendrá que decidir sobre "la importancia o banalidad del hecho religioso" —como dice Reyes Mate—, la contribución concreta que haga la religiosidad a la "emancipación humana".

Sigue después un interesante capítulo sobre el desafío espiritual del marxismo. Trabajo de gran aliento que va al núcleo de la interpretación leninista de la religión, sacando muy interesantes apreciaciones que resultan muy esclarecedoras y profundas.

Pasa luego a estudiar críticamente, en un luminoso capítulo histórico, la que llama el autor la "eclesiología narcisista"; y se inclina por hacer hoy con el socialismo "algo semejante a lo que Santo Tomás hiciera en su tiempo respecto al materialismo helenista", dejándose "interpelar seriamente por los logros de la socialización".

Continúa después con el ateísmo como problema político, y saca a continuación unas lecciones sobre el ateísmo de gran interés.

La parte más discutible, en mi opinión, es la dedicada al movimiento "cristianos por el socialismo", que me parece requeriría un análisis menos de presente y con más perspectiva de futuro, y al cual dedicaré en otra ocasión alguna reflexión.

Libro importante que junto con el "Evangelio beligerante" de Alfredo Fierro, constituye dos contribuciones decisivas para la aceptación positiva del marxismo en sus líneas básicas, sin las ingenuidades católicas al caso, ni en pro ni en contra. ■ **E. MIRET MAGDALENA.**

GUSTAVO FABRA BARREIRO

Un comentario al libro "As cruces de pedra na Galizia", de Castelao, ha sido el último trabajo publicado por Gustavo Fabra Barreiro, muerto en Madrid el día 27 de diciembre, a los treinta y un años.

Nacido también en Madrid, Fabra fue, sin embargo, un escritor muy cercano a la Galicia de sus mayores. Sobre Galicia trataba el primero de sus libros ("Literatura gallega", Editorial La Muralla, 1973), y "Los gallegos" habría de llamarse el que ahora dirige para Istmo, con participación de conocidos nombres de la cultura gallega (Otero Pedrayo, Paz Andrade, Losada, Conde Muruais, Torres, Pena, Barreiro, Taboada, Díaz-Fierros, Iglesias, Palmás...). Pero no se agota aquí el horizonte de Fabra. A este universitario mesurado, cuya imagen recordaba casi la de un intelectual de la Institución, nada de lo humano le era ajeno. Licenciado en Derecho, muy poco después, antes de los veintitrés años, ganó el concurso para ensayistas jóvenes convocado por la "Revista de Occidente" con su trabajo "El pensamiento vivo de Larra". Formaba parte del Jurado Paulino Garagorri, y junto a él y hasta su muerte ha sido profesor de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Políticas de la Complutense.

Ahora preparaba un extenso ensayo sobre la figura y la obra de Ortega, y no hace mucho había aparecido su edición de "El trueno dorado" (Nostromo), fruto de sus investigaciones y estudios acerca de Valle Inclán. Ateneísta activo desde hacía quince años, Fabra formaba parte del grupo de socios que intentan activar y democratizar la vida de aquella casa. Precisamente "La situación legal del Ateneo" se titulaba uno de los trabajos que publicó en TRIUNFO, donde colaboró ocasionalmente, como lo haría también en "El Ideal Gallego" y, de una manera más regular, en el suplemento literario de "Informaciones" o en la "Revista de Occidente" ■